

Cuenca: alimentación, inequidad y poder. Estudio de la determinación socio cultural de los consumos alimentarios y del estado nutricional en la ciudad de Cuenca

David Acurio Páez

Universidad de Cuenca

david.acurio@ucuenca.edu.ec

El presente documento recoge la propuesta del proyecto de investigación en marcha titulado Cuenca: alimentación, inequidad y poder, por lo que presenta para el debate los aspectos metodológicos y conceptuales de dicho estudio

El artículo está organizado en tres partes: la primera que trata de plantear las dimensiones del problema que se propone comprender y las formas en que este se expresa socialmente, y un segundo un detalle metodológico de la investigación.

Introducción

La alimentación es básica en los procesos de reproducción de la vida y también es responsable de buena parte de los problemas de salud de la población. La forma en que nos alimentamos, expresa decisiones/ imposiciones en torno a la cantidad y el tipo de alimentos que se consumen, las que a su vez hacen objetivas las inequidades existentes en los procesos de producción, distribución y consumo.

La alimentación es parte del proceso de reproducción social, que tiene entre una de sus dimensiones la “reproducción de la autoconciencia y la conducta comunal – cultural (Augusto Giraldo da Silva, Florencio, y Carneiro 2005, 22), en la producción y en el consumo de alimentos hay un importante componente de reproducción de “redes simbólicas de elaboración y transmisión de experiencias y aprendizajes” (Augusto Giraldo da Silva, Florencio, y Carneiro 2005). La cultura alimentaria es construida desde el nivel individual, desde los territorios locales pero regulada y resignificada por los procesos generales de lo ideológico, político y económico

Es en ese nivel general de la reproducción social hegemónica, se puede distinguir una subsunción real del consumo alimentario al capital (Veraza 2008), es decir que la calidad de alimentos, la convivialidad, y el desarrollo de consumos nocivos,

están subordinados a los intereses del capital, y por lo mismo regulados por la dinámica global del consumo y la inserción de clase, repercutiendo de manera diferenciada en el estado nutricional del conjunto de miembros de una familia, y eso lleva a preguntarse *¿Por qué cambian los consumos alimentarios? ¿Cambian igual en los distintos tipos de familias? ¿Cómo impactan esos cambios en la singularidad de los individuos?*

Pero en un nivel más particular, los modos de vida que se conforman en los espacios locales, no solo modifica los consumos por la capacidad económica de acceder a ellos, sino también por la búsqueda de distinción mediante lo que se consume, pues los alimentos y los rituales alimentarios son símbolos de diferenciación, que expresan que comemos lo que somos o lo que queremos ser. La comida es una fuerte señal étnica y de clase (Weismantel 1994), un mecanismo de visibilidad en el mercado, donde nadie puede convertirse en sujeto sin antes convertirse en mercancía (Bauman 2011).

1.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La concentrada producción mundial de alimentos

El período posterior a la segunda guerra mundial permitió que Estados Unidos consolide su hegemonía económica y de producción agrícola, hasta convertirse en referente de la exportaciones agroalimentarias de cereales gracias a una política de subsidios y penetración de alimentos a precios bajos (respaldada por el capital acumulado durante la guerra) la misma que fracturó y fractura la soberanía y autosuficiencia alimentaria de un amplio número de países (Rubio 2015). Pero la forma contemporánea del imperio no se limita al territorio de Estados Unidos, para el año 2004 el 46% de la producción mundial de cereales y de carne y el 51% de las frutas y verduras eran producidas por China, Estados Unidos e India (Maldonado 2011, 19).

Los cereales como el trigo, el maíz, la quinua, convertidos en commodities que se negocian en la bolsa - trasladando los beneficios al sector financiero - han llevado a un incremento sostenido de los precios internacionales de estos alimentos.

Pese al incremento de precios, se prevé que la demanda mundial de alimentos en 2050 aumente al menos un 60% por encima de los niveles de 2006 (FAO 2016), impulsada por el crecimiento demográfico, mientras paralelamente el número de pobres

podría aumentar entre 35 y 122 millones para el 2030 en buena medida por los efectos negativos del cambio climático sobre los ingresos en el sector agrícola.

Empresas como: Associated British Foods (ABF), Coca-Cola, Danone, General Mills, Kellogg, Mars, Mondelez International (antes conocida como Kraft Foods), Nestlé, PepsiCo y Unilever obtienen ingresos de decenas de miles de millones de dólares al año (Distrends 2014), ha aumentado la demanda de diversos alimentos, particularmente en las economías emergentes como China e India donde se estima un incremento de cerca del 80% hacia 2022..(Fundación Heinrich Böll 2014).

Mientras las grandes compañías acumulan plusvalor, un tercio de la producción de los alimentos destinados al consumo humano se desperdicia, lo que equivale a aproximadamente 1.300 millones de toneladas al año, sea porque no satisfacen las necesidades de nadie o porque las exigencias estéticas del mercado descartan productos que pueden ser consumidos. Se estima que el desperdicio per cápita de alimentos por consumidor en Europa y América del Norte es de 95 a 115 kg/año (Gustavsson et al. 2012).

La producción de alimentos en Ecuador

El Producto Interno Bruto (PIB) ecuatoriano se incrementó de \$51.007 millones de dólares de Estados Unidos de América en el 2007 a \$97.082 millones de dólares en el 2016 (Banco Central del Ecuador 2017), en ese mismo período el PIB de la agricultura y ganadería pasó de \$4.174 millones de dólares a \$8.428 millones de dólares, es decir el sector agrícola en el Ecuador representa en promedio menos del 10% del PIB.

El sector agrícola ha mantenido un promedio de crecimiento anual del 4,8% anual, desde el año 1996 hasta el año 2008 lo cual es superior al promedio de crecimiento general del PIB del país en el mismo período (Maldonado 2011) y superior al crecimiento poblacional del 1,5% entre el 2000 y el 2008 (Calero León 2011).

Pese al incremento promedio de la producción agrícola, la extensión de tierra dedicadas a la agricultura disminuyó en el país mientras en 1990 se destinaba 28,6% del territorio a la agricultura, para el 2005 eso bajó al 26,9%, de la misma manera que la cantidad de población dedicada a esta actividad que bajó de 33% en el 2004 al 29% en el 2008. Sobre todo la población dedicada a la producción agrícola *envejeció*, pues el

promedio de edad de los ocupados en esta rama pasó de 37 años en el 2003 a 41 años de edad en el 2008 (Maldonado 2011).

En el período 2004 a 2013, se incrementó la superficie de siembra de cultivos para exportación como el cacao, plátano y palma, y los cultivos de caña y maíz duro para la gran industria, mientras que, a excepción del arroz los productos de consumo interno presentan una disminución de la superficie (Enríquez 2015), así la cosecha de cebada bajó entre el año 2009 y el 2010 en un 13%, la de choclo en 22%, la producción de trigo en 33% y la de yuca en 22%, ha disminuido también la superficie para la producción de fréjol tierno en 7% y de tomate riñón en 26%. Mientras se importa el 94% del trigo que se consume en el Ecuador, el 86% de la avena, el 73% de la lenteja, el 70 % de almidones, el 62% de la cebada (Aguinaga, Flores, y FIAN 2012, 218). Quizá eso y la disminución de la calidad de los suelos explica por qué la cantidad de fertilizantes utilizados por hectárea de tierra arable se haya triplicado en el período 1990 a 2002, pasando de 50.800 gr/ha. a 167.900 gr/ha.

La disponibilidad de kilocalorías mediante el consumo de productos animales y vegetales se ha incrementado en el Ecuador en un 9% entre 1995 y 2005 (Maldonado 2011). A pesar de este incremento un 8,7% de los hogares ecuatorianos no accede a una canasta de alimentos que cubra con los requerimientos calóricos mínimos, y casi 3 de cada 10 familias presentan dificultades para pagar sus gastos en alimentación (Calero León 2011), lo que evidencia las profundas inequidades existentes en el acceso a alimentos.

Provincias como Cotopaxi, Carchi, Cañar y Bolívar con niveles de producción agrícola muy superiores al promedio nacional (medido con el VAB), son también las que tienen promedios de desnutrición crónica superiores al promedio nacional (25,8%). En el caso del Azuay, como otras provincias, tienen una producción por debajo del promedio nacional y una tasa de desnutrición superior al promedio (Maldonado 2011).

La producción agrícola y la soberanía alimentaria dependen de factores claves como el acceso a tierra, al riego, al crédito, los precios y las políticas públicas. La propiedad de la tierra está altamente concentrada en el Ecuador pues “las propiedades menores a una hectárea que representan 25% de las unidades productivas, apenas tienen el 1% de la tierra, mientras las propiedades mayores a cien hectáreas, que representan

apenas 2% del total de unidades productivas, poseen el 43% de las tierras cultivables del país” (Aguinaga y Flores 2012, 220).

Otro factor importante es el de la fertilidad de los suelos y su degradación. En el Ecuador se estima que las pérdidas de suelo varían entre 10 y 50 TM/ha/año dependiendo de la pendiente. (Enríquez 2015).

El acceso a riego mantiene el mismo patrón de inequidad, mientras el 100% de la producción de flores, brócoli, papaya, mango y piña de exportación tiene agua de riego, solo el 26% de la producción de papa, el 20% de la arveja y el 21% de la producción de maíz suave lo tienen. (Foro de Recurso Hídricos 2008)

Los montos de los créditos otorgados desde el Banco Nacional de Fomento (hoy Banecuador) y de la Corporación Financiera Nacional, son coincidentes con el modelo de desarrollo, los mayores montos se concentran en cultivos de exportación (cacao, banano), de la agroindustria (palma, maíz duro) y de consumo interno como el arroz, para los otros cultivos son mínimos, mientras que la variabilidad de los precios de los productos campesinos es mucho más acentuada (Enríquez 2015).

Estratificación social y consumos en el Ecuador.

En el caso ecuatoriano, según el INEC (2011) ¹ el 1,9% de la población ecuatoriana se encuentra en el estrato alto, donde un hogar tiene hasta dos vehículos de uso exclusivo y en promedio disponen de cuatro celulares. Compran la mayor parte de su vestimenta en centros comerciales. El jefe de hogar tiene un nivel de instrucción superior y un número considerable alcanza estudios de post grado. El 11,2% de la población ecuatoriana está en un estrato B, disponen de tres celulares en el hogar, compran la mayor parte de la vestimenta en centros comerciales. El jefe del hogar tiene un nivel de instrucción superior.

En el estrato C+ o estrato “media típico” se encuentra el 22,8% de la población. En promedio disponen de dos celulares en el hogar una tercera parte de estos hogares compran la vestimenta en centros comerciales, el jefe del Hogar tiene secundaria completa y se desempeñan como trabajadores de servicios, comerciantes y operadores de maquinarias. (INEC 2011)

¹ Ficha metodológica en http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Encuesta_Estratificacion_Nivel_Socioeconomico/Metodologia_Nivel_Socioeconomico_pdf

La gran mayoría de los hogares, el 49,3%, de la población se encuentra en este estrato C-, son familias que poseen en promedio dos celulares en el hogar. Uno de cada 10 compra la mayor parte de la vestimenta en centros comerciales. El jefe del hogar tiene un nivel de instrucción de primaria completa, y se desempeñan como trabajadores de servicios, comerciantes y operadores de maquinaria. (INEC 2011).

El estrato D es el más vulnerable y en él está el 14,9% de la población. En promedio hay un celular por hogar. El jefe del hogar tiene un nivel de instrucción de primaria completa. Y en general se desempeñan como trabajadores no calificados, trabajadores de los servicios, comerciantes, operadores de máquinas y algunos se encuentran inactivos. El 11% de los hogares está afiliado o cubierto por el Seguro del IESS (seguro general, seguro voluntario o campesino) y/o seguro del ISSFA o ISSPOL.(INEC 2011).

La situación nutricional.

Si bien la prevalencia global de desnutrición crónica ha disminuido un 36% en los últimos 20 años, pasando de una estimación del 40% en 1990 al 26% en 2011, setecientos noventa y cinco millones de personas de todo el mundo, estaban subalimentadas en el período 2014 – 2016 (FAO, FIDA Y PMA 2015)

Para el año 2013, se estima que hubo cerca de 165 millones de niños y niñas menores de 5 años que padecían desnutrición crónica, y se considera que más de 100 millones tenían un peso inferior al normal (UNICEF 2013) y que el 45% de la mortalidad de menores de 5 años estaba relacionada con la desnutrición (International Food Policy Research Institute 2014).

Pero los problemas nutricionales no se refieren solo al déficit de alimentos sino también al sobrepeso y la obesidad. La prevalencia mundial de la obesidad se ha duplicado en el período 1980-2014, llegando a ser más de 1.900 millones de mayores de 18 años los que tienen sobrepeso (11% de hombres y un 15% de mujeres) y de ellos más de 600 millones eran obesos. Cuarenta y un millones de niños menores de cinco años tenían sobrepeso o eran obesos, sin ser este trastorno exclusivo de los países de ingresos altos(OMS 2016).

La pobreza y los problemas de malnutrición por defecto o por exceso parecen hacerse más evidentes hoy en el área urbana que en la rural. El hambre es una clara manifestación del fracaso de los actuales modelos de desarrollo y protección social.

Pese a al mejoramiento del acceso a servicios de salud y de la alimentación, el retardo en talla para la edad (desnutrición crónica) en los niños menores 5 años en el Ecuador ha registrado una disminución modesta a lo largo de casi un cuarto de siglo, pasando de 40,2% en 1986 a 25,3% en 2012, es decir una disminución absoluta de 15 puntos en 26 años. (Freire et al. 2014).

Ese promedio, esconde la situación de distintos sectores sociales como el de la población indígena en quienes la prevalencia de desnutrición crónica es de 42,3%, casi dos veces más alta que en el promedio del país (Freire et al. 2014). El retardo en talla muestra una tendencia inversamente proporcional al nivel económico, así mientras el 36% de niños del quintil más pobre del país vive con desnutrición, en el estrato más rico se reduce a un 13,8%. El 38,8% de los niños y niñas hijos de madres analfabetas sufren de desnutrición, y 15,4% de las madres con educación superior (Freire et al. 2014).

La prevalencia de sobrepeso/obesidad tiene una relación directamente proporcional con el quintil económico, así un 19,4% de la población de ingresos más bajos tiene sobrepeso y obesidad y un 28% en la de mayores ingresos. Es que un 29,2% de la población ecuatoriana consume una cantidad mayor de carbohidratos de lo recomendado, y en los sectores más pobres (quintil uno) sube al 44,9% y es más evidente en la población indígena y montubia que llega a porcentajes del 46,4% y 39,6% respectivamente (Freire et al. 2014).

Esos consumos nocivos se expresan en el 81% de los adolescentes ecuatorianos que refieren consumir bebidas azucaradas cuando menos una vez en la semana, consumo que aumentan a medida que aumentan los recursos económicos, pues los adolescentes del quintil 5 (el más rico) refieren que un 88,8% consumieron gaseosas, un 62,7% comida chatarra y un 71,2% snacks. Mientras en el quintil 1 (más pobre) refieren haber consumido un 71,9% gaseosas, un 40,2% comida chatarra y un 58,4% snacks dulces o salados en la última semana de la encuesta ENSANUT – EC (Freire et al. 2014).

Uno de los efectos de esos consumos se puede ver en perfil epidemiológico. La incidencia de diabetes en el Ecuador es de un 2,7% entre las personas de 10 a 59 años, y

sube a 10,3% a partir del tercer decenio de la vida, llegando al 15,2% en la población entre 60 y 65 años.

Pese a la magnitud del problema de la malnutrición y a los limitados resultados obtenidos hasta la fecha, los estudios epidemiológicos y las políticas públicas se han centrado en la condición biológica individual. Para modificar la realidad nacional de la malnutrición (por exceso o por defecto), se requiere abandonar el paradigma homogenizador, lineal y causalista y mirar la realidad en toda su complejidad.

Eso es lo que pretende hacer este estudio a partir del caso de la ciudad de Cuenca, en donde - como en otras ciudades -los consumos alimentarios están determinados por la dinámica global del capitalismo y por los modos de vida de los distintos sectores sociales, lo que a su vez modifica de manera diferenciada el perfil nutricional de la familia.

El estudio asume que la estado nutricional de una familia es tan solo una expresión del proceso de determinación de la salud, proceso que se da en tres niveles; el general, el particular y el singular en donde el singular esta subsumido por el particular y este por el general y que por lo tanto no se puede limitar el análisis a la identificación de causales o determinantes directas o indirectas de una patología, sino que debe mirarse todos los niveles de la vida y las tensiones que existen entre ellos.

La investigación aporta en términos teóricos a la reflexión de la situación alimentaria y nutricional desde el paradigma Socio Crítico, mostrará las complejidades de la alimentación y sus expresiones en el cuerpo de las personas, mira el carácter de la alimentación como un sistema – parte de un gran sistema – donde el consumo y el estado nutricional son elementos subordinados a modos de vida y grandes procesos de inequidad social.

A diferencia de estudios sobre nutrición, se propone un análisis interdisciplinario que recupera elementos de la epidemiología crítica, la crítica a la economía política, la antropología y geografía críticas, que permitirán identificar interseccionalidades diversas de clase, género, etnia, y lugar en el espacio.

Finalmente, hacerlo pensando en el área urbana, coloca una particularidad importante, pues la encuesta ENSANUT no permite extrapolar sus datos a los niveles provinciales ni cantonales, mucho menos a las diferencias sociales que se dan al interior de las ciudades donde cada vez viven el mayor porcentaje de la población.

El proyecto involucra a los vecinos y organizaciones barriales de la ciudad, al colectivo ciudadano “Cuenca: Ciudad para vivir”. Sus organizaciones serán parte del proceso de discusión y construcción de una propuesta para la política pública alimentaria tanto para el nivel local como nacional.

2. LA PROPUESTA METODOLÓGICA

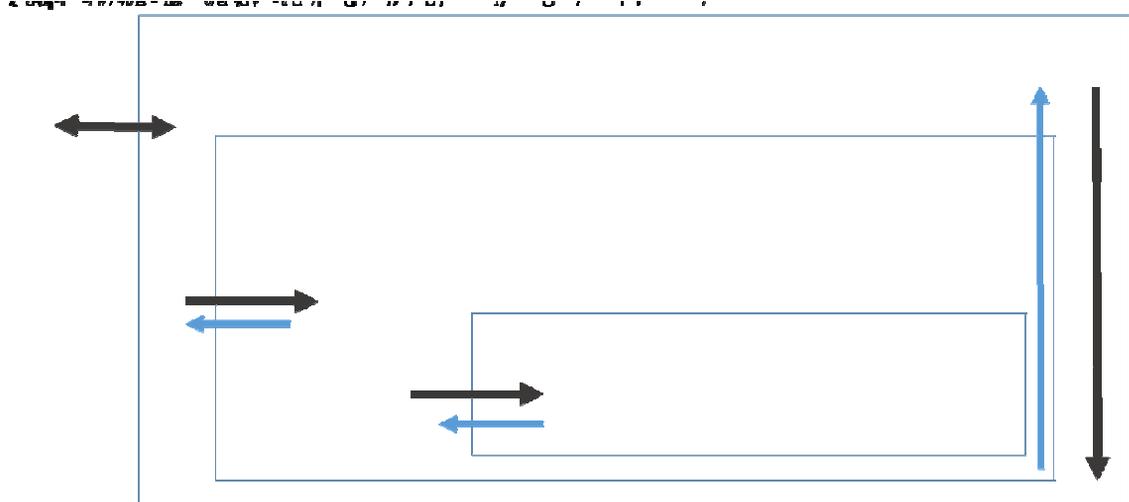
Alcances y limitaciones del Estudio.

El estudio se circunscribe al área urbana de la ciudad de Cuenca en la cual se pretende realizar un estudio cuanti cualitativo y sus resultados serán válidos para expresar esa realidad específica, sin embargo sus reflexiones y su metodología esperamos rebase la realidad local. En medida que la unidad de análisis será el hogar, tendremos la posibilidad de que los resultados permitan una valoración de los modos de vida y las prácticas del conjunto de la familia, así como de su estado nutricional

El estudio presenta un desafío metodológico importante que es mirar los aspectos de la alimentación y nutricionales como aspectos no puramente individuales sino en el conjunto de la complejidad social de los mismos y sus resultados permitirán tener en cuenta esa realidad.

Marco conceptual

El modelo conceptual



Elaboración del autor basado en Jaime Breilh 2003.

Los problemas de la alimentación no pueden verse únicamente como problemas de déficit de determinado micronutriente, o sólo como un desequilibrio entre la edad y la talla esperada, menos aún como una imagen ahistórica de la realidad y desarticulado de otros procesos sociales, por el contrario están subordinados a las necesidades del modelo hegemónico de reproducción social, en nuestro caso al capitalismo.

Hacer un estudio de la alimentación como hechos social total, demanda una análisis de la complejidad, que permite ubicar cuando menos tres movimientos de la realidad: “El primero el que se da entre las tres dimensiones de la realidad; general, particular y singular, un segundo el que se establece ente el objeto y sujeto de investigación en el campo de la praxis y un tercero un movimiento de autonomía relativa, de articulación intersubjetiva e intercultural que se contrapone a la subsunción, y regulación que generan las condiciones generales del sistema” (Breilh 2003, 124).

La dimensión de lo general, en esta investigación, hace referencia fundamentalmente al proceso de reproducción social, su configuración histórica, los procesos de acumulación y generación de valor de uso sobre el valor de cambio, a las condiciones estructurales que entrarán en juego en el proceso de determinación de la salud (Breilh 2010). La reproducción social reposa sobre la relación entre dos principios dinámicos, que varían en importancia según las sociedades “la estructura de distribución del capital y los mecanismos que tienden a garantizar su reproducción” (Bourdieu 2013, 31).

Abordar la alimentación desde la epidemiología crítica exige incluir al análisis la acumulación histórica del capital que hoy se expresa en el sistema alimentario capitalista “cuyo rasgo distintivo es ser inadecuado esencialmente a las necesidades consuntivas de los seres humanos, por ser adecuado para las necesidades productivas del capital” (Veraza 2007). Sistema que además se encuentra subordinado a un modelo de acumulación de capital que está en crisis, razón por la que los alimentos se han convertido en instrumento de poder para que el sistema monopólico los use para el dominio y sumisión a los países del tercer mundo (Rubio 2015, 40).

Por otra parte el análisis de esa lógica global permite entender; a) que cultivar, repartir, cocinar, comer y desechar son procesos totalmente dependientes y articulados b) que “la alimentación está ligada a la producción de bienes materiales y que el análisis de la cocina debe relacionarse con la distribución de poderes y autoridad” (Contreras 1993,

34) y finalmente c) que la paradoja de tener excedentes alimentarios, malnutrición y desperdicio de alimentos es ante todo una expresión de aquella política que favorece la dominación.

En la dimensión particular, se propone comprender las variaciones existentes entre los grupos sociales, sus modos de vida “como una dimensión estructurada y dinámica del perfil epidemiológico, que articula las relaciones de poder de clase, étnicas y de género, que condicionan patrones estructurados del vivir, en colectividades definidas”(Breilh 2010, 43), así como también las relaciones que cada uno de estos grupos establece con la naturaleza (Breilh 2015).

Para estudiar los consumos alimentarios en los distintos modos de vida, se requiere identificar la inserción social. Erik Olin Wright (1983) plantea que lo sustancial del proceso de análisis de clase es su relación de control sobre los recursos productivos y en base a ello propone tres procesos que permiten identificar las clases existentes estos son; a) “el control sobre los medios físicos de producción, b) el control sobre la fuerza de trabajo y c) el control sobre las inversiones y la asignación de los recursos” (Wright, 1983: 65).

Esa comprensión es mejor complementada con el concepto de Bourdieu que define que la inserción social se construye, no es estática y su construcción depende de dos factores que marcan la situación de clase; el primero *la condición de clase*, referida a los bienes materiales y a la segunda *la posición de clase*, entendida como el lugar ocupado en la estructura de las clases respecto a las demás. Las propiedades ligadas a una condición de clase definen el margen de variación posible de las propiedades de posición de clase (Bourdieu 2013). Sugiere entonces una autonomía relativa que tiene como base y límite el patrimonio económico poseído.

Agustín Cueva (1988) plantea que desde el marxismo, no se concibe la clase como simple categoría nominal, tampoco cree que la estructura de clases consista en la simple diferencia de ingresos, nivel educativo o prestigio, si bien esos datos reflejan a groso modo posiciones sociales, se trata apenas de efectos más visibles de determinadas estructuras de clase y no de elementos fundadores de tales estructuras. La magnitud de riqueza no es para el marxismo elemento fundamental de la estructura de clases, pues al interior de una misma clase la riqueza puede diferir notablemente, o la fortuna de los miembros de dos o más clases puede coincidir. El marxismo sostiene que el problema

de clase no puede estudiarse correctamente si no es a partir de una teoría general de la sociedad y de la historia.

Pero además las clases se generan en el marco de una matriz económica concreta en las que las relaciones de clase son relaciones de explotación (y expropiación), por lo tanto se relacionan antagónicamente (Wright 2005; Cueva 1988), cuando hay conciencia de pertenencia a una clase, una clase para sí, la clase tiene una praxis transformadora concreta, una politicidad.

Es clave entender que hay heterogeneidad de composición de clase de acuerdo a las determinaciones históricas y que consecuentemente hay desigualdad al interior de esas mismas clases. Cómo las clases no son homogéneas, a su interior hay fracciones de clase, en términos de condición social y de posición política (Cueva 1988).

La *condición de clase* está ligada a las prácticas comunales - individuales, a las experiencias vividas que van construyendo un *habitus* entendido como las formas de actuar, pensar y sentir asociadas a la posición social y ligadas a las relaciones que sostienen los miembros entre sí y con los de las demás clases (Bourdieu 2013).

Consecuente con eso, el instrumento de encuesta que propone mi investigación, pretende levantar información que permita identificar los distintos modos de vida en función de ubicar elementos de la inserción de clase, de la fracción de clase y la inserción territorial.

La situación nutricional, será la expresión en el nivel individual del complejo proceso de determinación social de la alimentación y ciertamente deberá en este nivel valorarse las prácticas de consumo tanto como las condiciones anatómicas antropométricas.

La investigación propone trabajar también elementos de la categoría cultura, asumida como el resultado de un proceso social, histórico y acumulativo, que por lo tanto se adquiere, se aprende, pues no es más que una red interconectada de símbolos que permite canalizar o limitar las decisiones humanas (Bohannon 1996).

“La realidad cultural da muestras de pertenecer orgánicamente, en interioridad, a la vida práctica y pragmática de todos los días. Incluso allí donde su exclusión parecería ser requerida por la higiene funcional de los procesos modernos de producción y consumo (...) la dimensión cultural es un factor capaz de inducir el acontecimiento de hechos históricos” (Echeverría 2010, 23).

La cultura, como la ideología, son moduladas, construidas, transmitidas desde una intencionalidad, mediante procesos de comunicabilidad, “que hacen referencia a ideologías, tecnologías y prácticas que (re)producen la configuración de poder existente, y que se basan en relaciones diferenciales con el capital, simbólico y material” (Briggs 2005, 117). La comunicabilidad debe entenderse como la dinámica que permite que se construya una sociedad mediatizada, es decir donde los medios conforman nuestras identidades e incluso nuestro concepto de sociedad, como lo plantea Martín Barbero (1987), en última instancia los medios juegan un papel sustancial en la construcción y modificación de las necesidades y consumos alimentarios.

Para trabajar la cultura en el marco de la Epidemiología Crítica, vale recuperar la propuesta de Menéndez (Haro E. y Menéndez 2011) de una epidemiología sociocultural como producto de la articulación de diferentes perspectivas disciplinarias, en donde la identificación y discusión de problemas, en nuestro caso la alimentación, hace posible la articulación interdisciplinaria. Una articulación que pasa por cuestionar las relaciones de hegemonía/subalternidad que existe entre disciplinas y que existe en los procesos de reproducción social, ideológica y cultural.

La investigación se realiza en el espacio urbano de Cuenca, sin caer en la falsa dicotomía urbano/rural, industrial/agrícola, moderno/atrasado, pues esa es una falsa contraposición, sino desde sus relaciones dialécticas y complementarias (Lefebvre 1978). Asumimos la forma urbana como espacio social que será el encuentro y la conjunción de lo que existe en los alrededores; bienes, productos, actividades, como espacio socialmente privilegiado, que permite y da sentido a las actividades productoras y consumidoras, (Lefebvre 1978). Un espacio, donde se hace efectivo y donde se expresa el metabolismo sociedad naturaleza y en el cual se instala la superestructura político – administrativa de una sociedad que ha llegado a tal grado que supone la existencia de: “1. Un sistema de clases sociales, 2) un sistema político que asegure el funcionamiento del conjunto social y la dominación de una clase; e) un sistema institucional de inversión, en particular en lo referente a la cultura y a la técnica y 4) un sistema de intercambio con el exterior” (Castells 1991, 19).

Concebimos en el espacio entonces como una totalidad de prácticas y procesos sociales, un espacio de la praxis, de la práctica actuante, de individuos, de colectivos de individuos y de sus conectores sociales que “articulan la práctica presente con la

práctica pasada u objetivada de la materia (...) con una existencia real que no se puede desligar del tamaño y de la forma histórica de la sociedad a la que pertenece” (León Hernández 2016, 87-93). Un espacio, donde se hace efectivo y donde se expresa el metabolismo sociedad naturaleza

Por ello uno de los pasos de la propuesta es la revisión documental, y cartográfica de Cuenca, así como también la realización de grupos de discusión que permitan estudiar la segregación socio- histórica de la ciudad, pues el proceso alimentario se da en el espacio como el lugar de la reproducción de las relaciones de producción donde se despliega la actividad social, donde a su vez, la sociedad produce *el* espacio urbano (Lefebvre 1976).

El proyecto busca identificar los procesos protectores y destructores de la salud, tanto en el nivel general, particular como singular y para ello se propone realizar un estudio analítico, cuanti – cualitativo de corte transversal.

Jaime Breilh (2003; 1997) plantea que no se trata en estricto de procesos *cualitativos* y *cuantitativos* separados, sino más bien de procesos intrínsecos (permiten profundizar en la complejidad de lo singular) y extrínsecos (profundizan en la complejidad y la relación de los fenómenos agregados), en los que lo que realmente integramos técnicas. Es decir se propone una triangulación de técnicas.

Pregunta central / hipótesis

¿Cómo se expresa la determinación de los modos de vida, en el consumo alimentario y el estado nutricional² de las familias de la ciudad de Cuenca?

- a) ¿De qué manera se articula el proceso de desarrollo capitalista con los cambios en los consumos alimentarios y la construcción de las personas como mercancías?
- b) ¿Existe relación entre los procesos de segregación socio histórica del territorio, los modos de vida y el consumo alimentario?

² En la investigación asumimos estado nutricional como las condiciones que se expresan en los perfiles individuales de consumo, a la existencia previa de patologías relacionadas con consumos alimentarios, la presencia de desnutrición, sobre peso u obesidad mediante antropometría.

- c) ¿Qué elementos simbólicos hay en el consumo alimentario en Cuenca, de qué manera se han convertido en símbolos de la diferenciación en la ciudad de Cuenca?
- d) ¿Cómo se expresa el proceso de determinación social de la alimentación en el estado nutricional de las familias de la ciudad de Cuenca?

Hipótesis

Los consumos alimentarios de las familias de la ciudad de Cuenca, están subsumidos a la dinámica general del capitalismo y modulados por los modos de vida de los distintos sectores sociales existentes en la ciudad, lo cual a la vez condicionan niveles de autonomía y vulnerabilidad relativa que se expresarían en el estado nutricional.

- a) La alimentación es ante todo un hecho social profundamente articulado a la dinámica global del capital, en la cual la comunicación convierte al alimento y al consumidor en mercancías, aún a costa de su propia salud y cuidado.
- b) Los modos de vida son el concepto más significativo (integral) para explicar los procesos de exposición/imposición del consumo y su efecto en el estado nutricional.
- c) Existe una vinculación entre las formas y contenidos de los consumos de alimentos, los modos de vida y la búsqueda de diferenciación social.
- d) El perfil nutricional de las familias de la ciudad de Cuenca, está totalmente subordinado al estrato social y modo de vida de las familias.

Objetivo General y Objetivos Específicos.

Objetivo General

Comprender los procesos de determinación socio cultural del consumo alimentario de las familias de la ciudad de Cuenca y su efecto en el estado nutricional.

Objetivos Específicos

- a) Reconocer el proceso histórico de determinación socio cultural de la alimentación y la salud en el contexto del sistema capitalista vigente, el enlace metabolismo social y simbolismo del consumo alimentario.

- b) Analizar los patrones de segregación socio histórica de la ciudad y sus relaciones con las formas de consumo, exposición e imposición de alimentos que se dan en la determinación del modo de vida familiar.
- c) Identificar las prácticas de consumo de alimentos de los distintos modos de vida de las familias de la ciudad de Cuenca.
- d) Estimar la prevalencia de desnutrición, sobrepeso, obesidad y patologías relacionadas con la alimentación en las familias de la ciudad de Cuenca

Tipo de estudio:

Se propone realizar un estudio analítico, cuanti – cualitativo de corte transversal que por estar inscrito en el paradigma socio crítico aborda los dominios general, particular y singular de la realidad, por ello el primero y segundo capítulo de la tesis se trabaja desde el análisis bibliográfico a profundidad los aspectos relativos a develar el sistema alimentario capitalista y la subsunción del consumo en el capital

El tercer capítulo aborda específicamente el proceso de determinación social del consumo alimentario y del estado nutricional de la ciudad de Cuenca y para analizar el nivel general de la determinación hará una revisión documental, y cartográfica de la ciudad, así como también grupos de discusión que permitan estudiar la segregación espacial de la ciudad.

Para levantar la información cuantitativa del nivel particular y singular se propone diseñar y aplicar una encuesta de hogares con cuatro componentes:

a) Un bloque que identifique el modo de vida con sus cinco dimensiones (condiciones materiales, relaciones sociales, consumo, organización social, relación con la naturaleza) y vulnerabilidades (género, etnia, generacional)

b) Una encuesta sobre patrones de alimentación y consumo de alimentos por grupos³; tubérculos y legumbres (papa, lenteja, fréjol) cereales (arroz, quinua, amaranto, maíz/mote), frutas (naranja, manzana, fresa, tomate de árbol), verduras no usadas como condimento (lechuga, haba, acelga), lácteos (leche, yogurt, queso) carnes y mariscos

³ Basado y modificado de la clasificación de alimentos de la Encuesta Española del Programa Educación en la Alimentación y Nutrición (EDALNU)

(pollo, res, camarón)⁴. Así como hábitos de la alimentación (compra, desecho, cocina) y uso de frases incompletas

c) Identificación de oferta alimenticia (tiendas de abarrotes, restaurantes, mercados, etc.). Tratando de identificar preferencias, acceso y distancia.

d) La realización de antropometría a los miembros de la familia (peso, talla, y cintura en mayores de 10 años).

e) Identificación de patologías referidas por el jefe(a) de hogar encuestado (diabetes, hipertensión arterial, etc.)

Se construirá procesos de correlación entre dichos modos de vida, prácticas de consumo, hábitos y estado nutricional.

Se prevé necesario un proceso de control de la calidad del dato tanto en el campo, como en oficina donde se hará un proceso de crítica-codificación y luego digitación utilizando un software tipo SSPSS y TABLEU que cuente con un modelo de datos jerárquico y con un tipo de registro ajustado al diseño de cada formulario. Para el procesamiento de la información cualitativo se tiene previsto utilizar Atlas T y NVivo como programas que faciliten el procesamiento de información.

La fase cualitativa de la investigación se realizará en dos barrios de la ciudad, seleccionados a partir del estudio de segregación espacial de Cuenca, en estos espacios donde se aplicará un método etnográfico con observación participante, grupos focales, entrevistas semi estructuradas y la georeferenciación de los sitios donde las familias acceden a los alimentos (tiendas, restaurantes, mercados).

En términos procedimentales, El proyecto inicia con la fase cualitativa, que hará un primer momento de socialización del plan de tesis e identificación de problemas relativos a la alimentación, mientras paralelamente se estudia el proceso de segregación social de la ciudad, después de los cual, y recuperando sus resultados en un segundo momento, se diseñarán los instrumentos de la encuesta de hogares en cada uno de sus componentes. En un tercer momento se hará una validación por medio de expertos y un pilotaje de los instrumentos. Un cuarto momento es la aplicación de la encuesta cuantitativa, que estará quizá en paralelo acompañada del proceso etnográfico en los barrios propuestos, para finalmente hacer la interpretación y el análisis.

⁴ Basado en el estudio de patrones alimentarios de la población del cantón El Tambo 2016, Edgar Quezada, César Rivera.

Universo y Muestra.

El Objeto del estudio es el consumo alimentario y el perfil nutricional de las familias de Cuenca.

La unidad de análisis son los hogares. El universo para el componente cuantitativo del estudio es la ciudad de Cuenca.

Tipo de procedimiento muestral y definición y caracterización de la muestra

Para el componente cuantitativo; se realizará un muestreo multietápico, en una primera etapa se realizará una división de la ciudad en cuatro segmentos (estratos) basados en las condiciones de vida y la concentración poblacional.

En un segundo momento se procederá a seleccionar una muestra por conglomerados, seleccionando por sorteo de zonas censales de cada parroquia y de cada segmento definido.

En una tercera etapa se definirá el número de hogares que deberá encuestarse en cada conglomerado (sector censal) seleccionado. Luego se numerarán las manzanas de cada sector censal y se sorteará las manzanas de forma aleatoria, realizando las encuestas de hogares en las manzanas seleccionadas.

El tamaño muestral se ha calculado usando EPI dat4.2+, teniendo como referencias de cálculo los siguientes elementos; una población de la ciudad de Cuenca de 464.539 habitantes (proyecciones INEC para el 2018), una prevalencia de desnutrición crónica de menores de 5 años de 29,9% (prevalencia para el Azuay ENSANUT 2012), un nivel de Confianza de 95%, un efecto de diseño de 1.5 y una precisión de 0,05 resultado una muestra de 609 hogares en el área urbana de Cuenca.

Para el componente cualitativo, se realizará un trabajo en dos barrios de la ciudad (se propone inicialmente los barrios de “El Vado” y “Puertas del sol”) que muestre claramente procesos de segregación territorial y se cuente con articulación con su organización social. En estos barrios se trabajará una etnografía con cuatro familias seleccionadas por interés de la investigación, además de realizar grupos focales y entrevistas semiestructuradas, lo cual posteriormente permitirá establecer comparaciones entre dos espacios con modos de vida predominantemente distintos

Procesamiento de la información.

Se prevé necesario un proceso de control de la calidad del dato tanto en el campo, como en oficina donde se hará un proceso de crítica-codificación.

La codificación de los datos levantados: Este proceso se realiza en el caso de que existan preguntas abiertas en el cuestionario, en donde se va asignando un código para cada respuesta en las preguntas abiertas.

La información cuantitativa se la digitará y procesará utilizando SPSS y EXCEL que cuente con un modelo de datos jerárquicos y con un tipo de registro ajustado al diseño de cada formulario. Se utilizará tanto estadística descriptiva como estadística inferencial para el análisis de la información que se presentará en tablas y gráficos.

Para el procesamiento de la información cualitativa se tiene previsto utilizar Atlas T y NVivo como programas que faciliten el procesamiento de información.

Bibliografía

- Augusto Giraldo da Silva, Lía, Lourdhinha Florencio, y Rosa María Carneiro. 2005. *Pesquisa (Acao) em saude ambiental*. Editora Universitária da UFPE. Recife.
- Bauman, Zygmunt. 2011. *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bohannon, Paúl. 1996. *Para raros nosotros: Introducción a la antropología cultural I*. Akal. Madrid.
- Bourdieu, Pierre. 2013. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Breilh, Jaime. 1997. *Nuevos conceptos y técnicas de investigación*. 3ra ed. Quito: Centro de Estudios y Asesoría en Salud CEAS.
- . 2003. *Epidemiología crítica; ciencia emancipadora e intercultural*. Primera edición. Buenos Aires: Lugar editorial.
- . 2010. *Epidemiología: Economía política y salud*. 7ma edición. Quito: Corporación Editora Nacional.
- . 2015. «La salud en el neoproduccionismo de la gobernanza». En *Ecuador, desafíos para el presente y el futuro*, 37-62. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones La Tierra.
- Briggs, Charles. 2005. «Perspectivas críticas de salud y hegemonía comunicativa: aperturas progresistas, enlaces letales». *Revista Antropología Social*, 2005.
- Castells, Manuel. 1991. *La cuestión urbana*. 13. ed. en español. Arquitectura y urbanismo. México, DF: Siglo Veintiuno Ed.
- Contreras, Jesús. 1993. *Antropología de la alimentación*. Madrid: EUDEMA.
- Cueva, Agustín. 1988. *La teoría marxista: categorías de base y problemas actuales*. México: Planeta.
- Echeverría, Bolívar. 2010. *Definición de la cultura*. 2a ed. Breviarios 568. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Haro E., J. Armando, y Eduardo L. Menéndez, eds. 2011. *Epidemiología sociocultural: un diálogo en torno a su sentido, métodos y alcances*. 1a ed. Colección Salud colectiva 42. Buenos Aires: Hermosillo: Lugar Editorial; Colegio de Sonora.
- Lefebvre, Henri. 1976. *Espacio y Política; derecho a la ciudad II*. Primera edición. Barcelona: Península.
- . 1978. *El Derecho a la ciudad*. Traducido por Mario Gaviria y J González-Pueyo. Barcelona: Península.
- León Hernández, Efraín. 2016. *Geografía crítica: espacio, teoría social y geopolítica*. Primera edición. Colección Espacio, política y capital 1. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras: Editorial Itaca.
- Martín Barbero, Jesús. 1987. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. GG mass media. México: Ediciones G. Gili.
- Rubio, Blanca. 2015. *El dominio del hambre: Crisis de hegemonía y alimentos*. 2da edición. México: Universidad Autónoma Chapingo - Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Veraza, Jorge. 2007. *Los peligros de comer en el capitalismo*. México: ITACA.
- . 2008. *Subsunción real del consumo al capital*. México D.F.: ITACA.
- Weismantel, Mary. 1994. *Alimentación género y pobreza en los andes ecuatorianos*. Cayambe: Abya Yala.
- Wright, Erik Olin. 1983. *Clase, crisis y estado*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.
- . , ed. 2005. *Approaches to class analysis*. Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press.

